

PROMETEO SALVADOREÑO

Seudónimo: Isabel Lamar (Tatiana Yamileth Portillo Martínez, Facultad de Ingeniería y Sistemas, Ingeniería Industrial)

“Veían sin ver, escuchaban sin oír, y semejante a las imágenes de los sueños, vivían su larga existencia en el desorden y la confusión”. Así se expresaba de los mortales Prometeo, en las tragedias griegas, compadecido por las miserables condiciones en las que se vivía y que movido por ese sentimiento decidió sacrificarse para otorgarle a la humanidad más que el fuego, aquello que nos separa de los animales, la inteligencia. “Escuchad en cambio las miserias de los mortales, y la manera como, de niños que eran, he hecho de ellos seres inteligentes, dotados de razón”.

Persistencia, valentía, convicción, compasión, relativa libertad para los hombres, amistad, sinceridad, bondad, nobleza, son valores humanos presentes en esta tragedia griega en su mayoría representados por Prometeo, figura relacionada a la humanidad; ya que en sus orígenes el término “Humanismo” se utilizó para designar “la devoción por la literatura de la antigüedad grecorromana y los valores humanos que de ella se puedan derivar”.

A pesar de estar en el último confín de la Tierra encadenado y torturado día tras día en el Cáucaso, aún ante tan desgarrador panorama Prometeo se mantenía firme a sus principios y sin arrepentirse de sus acciones. Análogamente entre los años de 1863, 64 o 65 a 1955 vivió una persona de inquebrantable carácter con el mismo espíritu de servicio a la humanidad, Francisco Gavidia.

En épocas históricas de grandes transiciones para el pulgarcito de América, tuvo lugar el desarrollo de la vida de Francisco Gavidia. Épocas y acontecimientos como la política y cultura de la República Cafetalera, la dictadura, modernización, guerra entre El Salvador y Honduras, crisis social, conflicto armado hasta la firma de los acuerdos de paz, fueron el escenario de vida en el que un destello de esperanza surgió para el bien y el aporte no solo a una nación sino a la humanidad en general.

Actualmente de acuerdo a la Universidad de Cambridge el “Humanismo” tiene un significado mucho más amplio como es el desvelo por el legado de la Antigüedad, el literario en especial, pero no exclusivamente, pudiendo abarcar desde el interés arqueológico por los restos del pasado, hasta la más minuciosa atención filológica, casi todas las áreas de la cultura pos medieval como: la teología, la medicina, la filosofía, el pensamiento político, la jurisprudencia, las matemáticas y las artes. Enraizado en lo que hoy se considera alta investigación, expresado también en la docencia.

Casi todos los aspectos antes mencionados fueron explorados por este salvadoreño de vida ejemplar y los menciono a continuación:

Filología: Para sus relatos buscó inspiración en los tiempos precolombinos y coloniales y en tradiciones extranjeras que fueron reunidos en varios libros, entre ellos Cuentos y narraciones (1931). Por otro lado su poesía también describió y ayudó a imaginar la realidad de nuestro país, con escenas continentales.

Se destaca además su aporte en la traducción de muchos escritos como “Stella”, composición de Víctor Hugo, adaptación de ensayos del hexámetro clásico a nuestro idioma y más. Intentó además la creación de un idioma universal, Salvador.

Interés arqueológico por los restos del pasado: Indagó el pasado histórico prehispánico y colonial, ya que conocía la cultura de los mayas, los toltecas y los nahuas, además del humanismo grecolatino europeo, lo que lo hizo practicar una poesía mesurada.

Filosofía: Escribió obras de filosofía como Estudio sobre la personalidad de Juan Montalvo y Pensamientos, entre otros estudios presentes en sus obras.

El pensamiento político: Fue a través de los periódicos de la época donde además realizó una labor crítica y publicó ensayos educativos. Llegando a ser una destacada figura del parlamentarismo, fundó periódicos en diversas repúblicas centroamericanas y publicó La primera forma de gobierno en Centroamérica.

Artes: Poeta salvadoreño que comenzó su labor literaria dentro del romanticismo y fue después una de las figuras claves del modernismo hispanoamericano. Su figura abrió una nueva etapa para la literatura de El Salvador y de América Latina en general. Ya que es considerado junto al nicaragüense Rubén Darío y al cubano José Martí, uno de los iniciadores de la poesía modernista. La bella exactitud de los versos de Gavidia es un elemento constante que también cabe destacar. Sus versos son de gran musicalidad, innovando en los ritmos y la métrica. Siendo uno de sus libros fundamentales Sotear o La tierra de Preseas (1949), destacando también Versos (1884) y El libro de los azahares (1913).

También cultivó otros géneros como el teatro con sus obras: Júpiter (1884), Ursino (1889), Conde de San Salvador o el Dios de las cosas (1901), Lucía Lasso o Los piratas (1914), La torre de marfil (1920) y el poema dramático La princesa Citalá (1944). Respecto a la música tradujo además 213 óperas del italiano al español.

Alta investigación: En el campo de la métrica descubrió una nueva forma de verso, el Neoalejandrino, base del Modernismo impulsado por Darío. Años más tarde descubrió un nuevo verso con base al Hexámetro griego y latino y creó un verso de incalculables formas métricas y recursos rítmicos. Aprendió diez idiomas, desde maya, alemán, francés, inglés, griego, latín, árabe entre otros.

Docencia: Nunca dejó de lado la enseñanza, en sus propias palabras: “Arte y ciencia deben conjugarse en nuestra vida como dos mitades reconciliables”. Instruyó e impulsó a Darío en el uso del verso alejandrino quien luego llegaría a hacerlo parte de su estilo propio.

Al regreso del exilio y luego de estudiar los sistemas californianos de educación, pasó a dirigir el Ministerio de Instrucción Pública, en donde realizó gran labor en cambios administrativos y nueva reglamentación en todos los niveles educativos, creó nuevos programas y carreras, pero un golpe militar paralizó sus esfuerzos y él se rehusó a continuar al mando de esa reforma, por cuestión de principios.

Al igual que Prometeo, Francisco Gavidia en un contexto histórico complicado para El Salvador se mantuvo firme en sus principios e ideales. Con el mismo espíritu de servicio hacia los demás, viviendo conforme a los valores presentes en las literaturas grecorromanas y entregando al mundo todo el conocimiento por el que dedicó su vida entera. Para mí Gavidia más que un ejemplo de vida al dedicarse a múltiples áreas del conocimiento, es el máximo humanista en la historia de El Salvador, ya que, al ser explorador de casi todos los aspectos del humanismo, su sacrificio sin interés

personal hacia el estudio de la cultura, la identidad nacional y su aporte literario a la humanidad es fruto de un esfuerzo titánico merecedor de un estudio mucho más amplio.

Referencias

Esquilo. (2009). *Prometeo Encadenado*. San Salvador, El Salvador: Editorial Salvadoreña Hermanos Unidos.

Ministerio de Educación, E. S. (2009). *Historia 2 El Salvador*. San Salvador, El Salvador: MINED.

https://www.mined.gob.sv/descarga/cipotes/historia_ESA_TomII_0_.pdf

Pleitez, M. (2 de febrero de 2005). *Francisco Gavidia, iniciador de la literatura en El Salvador y máximo humanista salvadoreño*. Istmo.

<http://istmo.denison.edu/n10/articulos/francisco.html>

Ruiza, M., Fernández, T., & Tamaro, E. (2004). *Biografías y Vidas*.

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gavidia.htm>

Univerity, C. (1996). *Introducción al humanismo renacentista*. Reino Unido: Jill Kraye, Warburg

Institute. CISCNicion+de+humanista&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjVosX-

q7_sAhVQ2FkKHVm-

CIUQ6AEwAHoECAIQAg#v=onepage&q=definicion%20de%20humanista&f=false